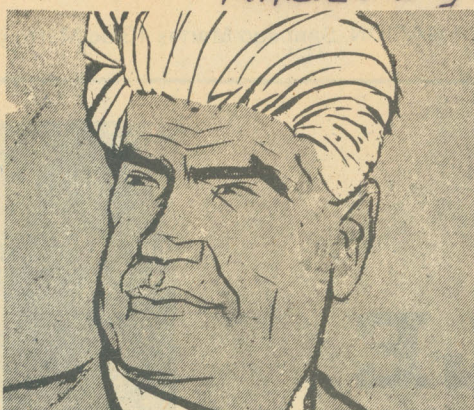


LA NACIÓN

MARTE 13-11-77



Rojas y Subercaseaux

Desaparecen, coincidentalmente juntos, Manuel Rojas y Benjamín Subercaseaux, cuyos nombres se vinculan con la más alta jerarquía de nuestra intelectualidad. Uno formado en la dura lucha de una vida que no siempre le ofreció rutas abiertas para abrirse paso. El otro de origen burgués, que le dio todas las posibilidades para alcanzar metas que, respaldadas por un talento indiscutible, alcanzó niveles de cultura que son patrimonio de unos pocos.

Manuel Rojas publica sus primeros poemas en Argentina, país donde nació. Es obrero para ganarse un difícil sustento. Baqueano en arreos de animales por el lomo de la Cordillera. Periodista. Corrector de pruebas. Periodista. Bibliotecario. Autoedita sus primeras obras. Duros oficios para un hombre que desafía todos los avatares.

Benjamín Subercaseaux estudia en La Sorbona y escribe y publica en francés. Todo se le presenta fácil. Su "Chile o una loca geografía" es editada en numerosas ocasiones. Triunfa en plena juventud. Es consuelo vitalicio en su madurez.

Ambos reciben el Premio Nacional de Literatura, un menguado estímulo cuyo monto en dinero es casi una limosna. Hay numerosos agraciados que aún no la reciben.

Así se hacen las cosas por estas orillas del mundo.

Poco a poco, lentamente, hemos ido perdiendo valores que configuran la matriz delineación intelectual de este país, que está ganando altas posiciones más allá de sus fronteras. Rojas y Subercaseaux dejan una obra que deberá ser considerada entre lo más señero de una generación rica en auténticos valores. Sus muertes truncan, en pleno vuelo creativo, capacidades destinadas a una entrega más amplia y en momentos en que el quehacer literario nuestro está desembocando hacia muy anchas y promisorias perspectivas nacionales e internacionales.

Pareciera que un sino oscuro y perverso persigue a la buena y noble gente entregada al trabajo literario. Juntos, sólo con horas de diferencia, murieron Salvador Reyes y José Santos González Vera. Antes Chile había perdido a Pablo de Rokha, Ernesto Montenegro y Joaquín Edwards Bello.

No es sólo luto para las letras nacionales. Es, más bien, un golpe asestado medio a medio de nuestra cultura. Una irreparable pérdida para la intelectualidad de habla española. Y esto lo apreciaremos más en la medida que el tiempo transcurra.

Galo Pino